

Simplicidad en el final

Publicado por el GM Amador Rodríguez en amadorgm.com

Los cubanos tenemos a nuestro ídolo: José Raúl Capablanca. Después, Carlsen, Kasparov y quizás algunos más.

Esta partida que hoy presento la gané en la Olimpiada de Malta, aplicando conceptos básicos de estrategia en el final, justo donde Capablanca brillaba con máximo esplendor.

Estuve concentrado desde el primer minuto, mientras que mi rival no le dio la debida atención y, cuando quiso reaccionar, ya no tenía nada que hacer.

El final comienza tras un cambio de damas en la jugada 16, con una ventaja mínima. Tan solo cinco jugadas después, esa ventaja había crecido hasta convertirse en decisiva.

Los finales no son divertidos de aprender en comparación con las aperturas, pero es en esa fase donde, en última instancia, se ganan y se pierden más partidas.

Darryl Johansen



Crédito: chessgaja.com

- GM Australia
- 04-02-1959

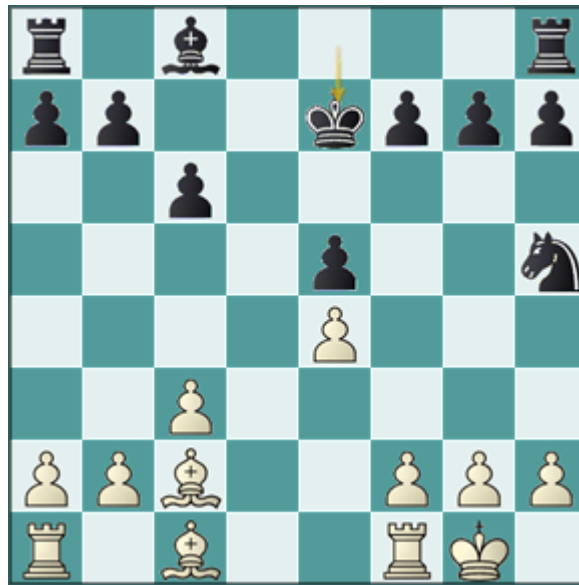
Nacido en Melbourne, Darryl ha representado a Australia en nada menos que 14 Olimpiadas Mundiales.

Ha sido seis veces Campeón Nacional y logró su título de GM en 1995, convirtiéndose en su momento en el segundo Gran Maestro australiano, después de Ian Rogers.

Amador Rodríguez - Darryl Johansen

24ª Olimpiada Mundial, Malta 1980

Ruy López C64



Llegamos al final y me llevo la primera sorpresa cuando enchufo el módulo. Comienza a dar variantes y ninguna coincide con la que elegí en la partida.

Va buscando sofisticaciones y lo dejo que siga pensando. Vuelvo a mirar al cabo de un minuto y ha llegado al nivel 40; es entonces cuando coincide conmigo.

17.Ae3!

Es tan sencillo como esto. Así jugaba Capablanca, manteniendo la máxima simplicidad.

Con esta jugada las blancas completan su desarrollo y se preparan para afrontar el final. Habrá tiempo para pensar con todas las piezas fuera.

17...Td8 18.a4

También simple, pero molesta. He puesto el alfil en e3, miro a lo lejos, veo aquel peón en a7 y me pregunto: ¿qué pasará con él?

Si las negras responden 18...a5, me conceden la casilla b6 y el peón queda fijado en una débil casilla negra. Si juegan 18...b6, me

facilitarán una ruptura en a5. ¿Y si no hacen nada? Entonces la torre en a8 deberá permanecer toda la partida de niñera.

18...Cf4?!



Mi rival responde tras una breve meditación. Me da la impresión de que todavía no ha entrado en la partida, no se ha concentrado lo suficiente y no está adaptado a la idea de que debe defender un final difícil.

Es una jugada que parece natural, pues el caballo estaba lejos, en h5, y pretende acercarse al centro. Ha pensado en su posición, pero no ha pensado en la mía, y eso le va a costar caro.

Cuando estás inferior es natural que quieras mejorar tu posición, pero antes debes asegurarte de que comprendes las intenciones de tu rival y no le permites acelerar los acontecimientos.

La jugada correcta era 18...Cf6 19.a5 Ae6 20.f3 y estaba mentalmente preparado para jugar un final largo, con mucha calma, aprovechando la ventaja que me ofrecen mis dos alfiles, que es una ventaja mínima después de todo. Tener en cuenta que no procede buscar la ruptura 19.f4?! exf4 20.Txf4 Ae6, y las negras van camino de alcanzar un final decente.

19.g3!

Detecto que esta jugada me permite ganar tiempos en el centro y cambio de plan para avanzar mis peones centrales.

De mirar la posición como un final a muy largo plazo, paso a una estrategia más inmediata.

19...Ce6 20.f4! exf4?



Llega el error decisivo. Las negras sucumben a una presión tan temprana y rompen la simetría, sin considerar que mis dos alfiles serán implacables al abrirse la posición.

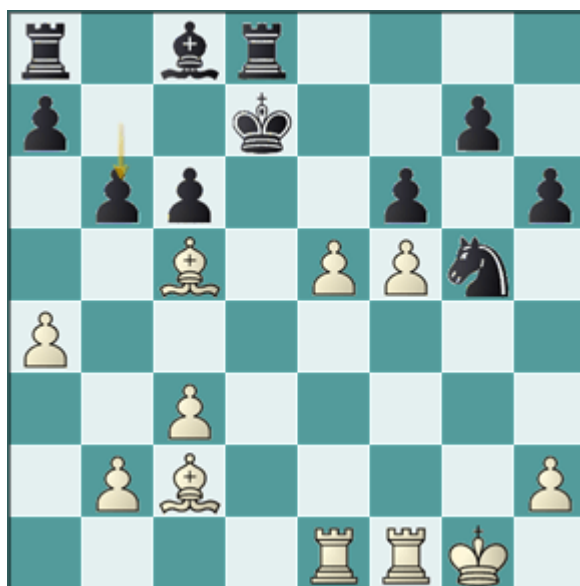
21.gxf4 f6 22.Tae1

Interpreto que la posición es ya ganadora y traslado la torre al centro. No es necesario proseguir con el plan natural de 22.a5, etc.

22...h6

Las negras intuyen que quiero jugar f5 y después e5, lo cual es correcto. Deciden reforzar la casilla g5, a donde iría su caballo pero eso es irrelevante porque no tengo ningún plan respecto a ese caballo. Mi juego será enérgico, penetrando a través del avance de los peones centrales.

23.f5! Cg5 24.Ac5+ Rd7 25.e5! b6



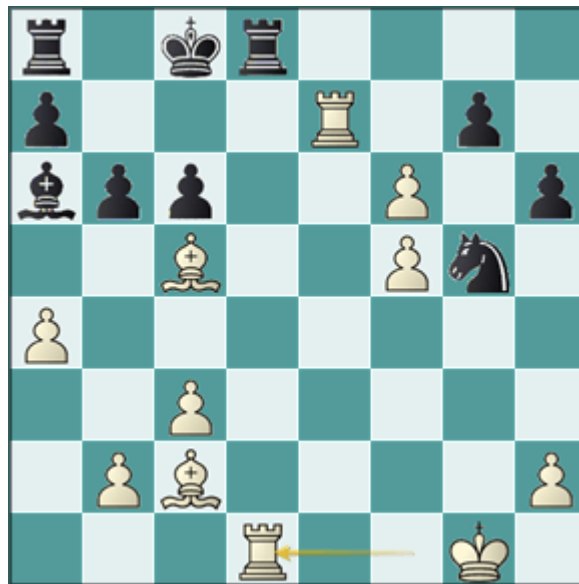
Mi ventaja es enorme y ahora se precipitan los acontecimientos. Tras 25...fxe5 26.Txe5 Rc7 27.Ad4 Td7 28.Te8, la partida estaría muy perdida de todas formas.

26.exf6! Aa6

No había nada que hacer.

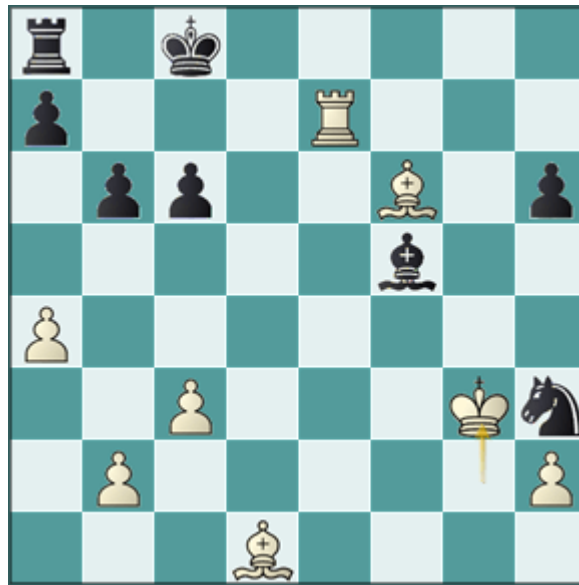
- 26...bxc5 27.Te7+ Rd6 28.Td1#
- 26...gxf6 27.Te7#
- 26...Rc7 27.Te7+ Ad7 28.fxg7 bxc5 29.f6 Rb6 30.h4 Ce6 31.Td1

27.Te7+ Rc8 28.Td1



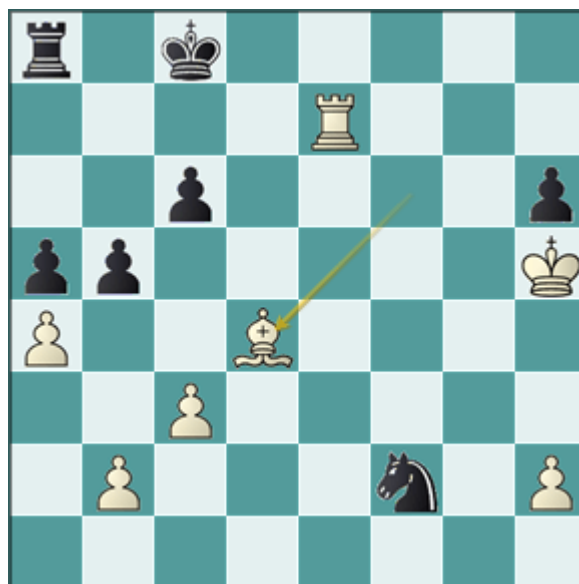
Una jugada tranquila y al mismo tiempo excelente, neutralizando la única pieza activa de las negras y dejándolo con su pobre torre en a8.

28...Txd1+ 29.Axd1 gxf6 30.Ad4 Ad3 31.Axf6 Ch3+ 32.Rg2 Axf5 33.Rg3



Alcanzar una posición como esta es un sueño que casi nunca se hace realidad. Tengo vía libre para capturar su peón de h6 y coronar el mío.

33...a5 34.Af3 Ad7 35.Ag4 Axc4 36.Rxc4 Cf2+ 37.Rh5 b5 38.Ad4



La superioridad blanca es aplastante. Las negras abandonan.

1-0